

IRS Maestro

Svatosláv BELZA,  
*artista emérito de Rusia, presidente de la Academia de Bellas Artes*

CON SU VOZ  
ILUMINANDO LA VIDA O LA  
**ETERNA VOZ DE  
BULBÚL**

*Artista emérito de la URSS Bulbúl*

*Joven janandé, 1910, ciudad de Ganjá*

**E**n lugar de un prólogo, comenzaré con los sentimientos experimentados durante una de mis visitas a Bakú. Incluso hoy, después de pasar mucho tiempo, es difícil transmitir con palabras la impresión muy fuerte que todavía viva en mí.

En el mismo centro de Bakú, cerca del palacio presidencial, hay una calle que lleva el nombre del Maestro Niyazi. Protegida por los muros centenarios del casco antiguo de Icheri Sheher y abierta a todos los vientos del Mar Caspio, esta calle emite una fusión de energía especial y la espiritualidad que representa la ciudad de Bakú, única en cultura y tradiciones. Aquí, en una pequeña parcela, se encuentra la famosa Filarmónica de Bakú, que lleva el nombre de Muslim Magomayev, el antiguo Jardín del Gobernador, el Museo Nacional de Artes, un poco más abajo - la recién construida Fundación Heydar Aliyev, así como el edificio Azneft, que recuerda el primer boom petrolero de los Nobel y Rothschild.

Estuve en esta calle muchas veces y pensé que sabía casi todo sobre este rincón. Me equivocaba.

... Nos invitaron al Museo de Arte. En su pequeño patio, justo en el suelo, en medio de céspedes en flor, estaban tres monumentos. Desde el punto de vista de

la composición, parecían bastante comunes, pero de cerca sorprendieron a una persona con su apariencia inusual. Arrojadlos de sus pedestales, acribillados a balazos, con las cuencas de los ojos perforadas, bastante lisiados y asqueados, en su silenciosa impotencia parecían a la vez espantosos y reprochables.

Eran monumentos a la gobernante del kanato de Karabaj, la poetisa Nataván (que cautivó a A. Dumas con su perspicacia y belleza), al fundador de la música profesional azerbaiyana, el compositor Uzeyir Gadzhibekov, y al gran cantante Bulbúl. Estos monumentos decoraban la antigua Shushá. Para aquellos que no lo saben: se trata de una ciudad de asombrosa belleza y elitismo en las montañas de Karabaj con el renombre internacional como conservatorio y observatorio espiritual de Azerbaiyán. En Shuchá, casi cada ciudadano sigue siendo un cantante o un poeta. Aparentemente, aquí el mismo aire está impregnado con el elixir de la creatividad. No es una coincidencia que siete futuros artistas eméritos de la Unión Soviética nacieron y se criaron en la pequeña Shushá: entre los - U. Hajibeyov, Bulbúl y Niyazí.

En medio del colapso de la URSS, que comenzó con la guerra por Karabaj, estos monumentos, como personas vivas, fueron fusilados y profanados sin piedad. Luego fueron capturados y ofrecidos cínicamente a empresarios de la vecina Turquía como chatarra. Solo por una afortunada casualidad, el hijo de Bulbul, el aquel entonces Ministro de Cultura de Azerbaiyán, Polád Bulbuloglú, se enteró de ello. Será el caso único en que el deber cívico, y filial, fusionados, allanan el camino hacia el éxito. Gracias a la perseverancia de Azerbaiyán, con la ayuda de amigos georgianos, los monumentos fueron salvados. Así comenzó su difícil viaje de regreso a su tierra natal. Dicen que todo Bakú salió a su encuentro. Es comprensible: en este viaje la gente vio un presagio de la inminente llegada del mundo tan esperado.

Ahora estos testigos de la Historia más reciente de Azerbaiyán se encuentran en el corazón mismo de Bakú. Instalados firmemente en su tierra natal, esperan la hora de su regreso a Karabaj.

Esta es una historia tan increíble, triste, pero a la vez esperanzadora, que, a pesar de todo lo que sucede en la realidad, ha dejado fe en el triunfo de la razón, la justicia, el humanismo y la espiritualidad.

Hasta cierto punto, me impulsó a sumergirme una vez más en los detalles del fenómeno Bulbúl.



En la conciencia nacional rusa se arraigó una fuerte opinión: «Pushkin es nuestro todo». No está a priori sujeto



Familia de Bulbúl, 1961

a discusión, y más aún a negación. Esta tesis es el más alto grado de conciencia de cada uno de los «rusos». Infunde orgullo por su implicación, aunque sea indirectamente, en todo lo que se llama la gran cultura rusa.

Estoy seguro que, por una simple analogía, cada uno de los pueblos tiene un “nuestro todo” similar. Estos individuos, que constituyen el acervo genético dorado de la nación, son importantes, esenciales y valiosos no menos que el gran Pushkin para Rusia. Porque sólo gracias a su patrimonio los pueblos adquieren el derecho a considerarse parte de una cultura universal. Aquí recordaré a Rabindranath Tagore que dijo: “Cada nación está obligada a expresarse ante el mundo. La Nación está obligada a hacer público lo mejor que tiene...”

Creo que no me equivocaré si digo que para la cultura del canto azerbaiyano tal «nuestro todo» es la personalidad de Murtuzá Mammadov, denominado por sus compatriotas “Bulbúl” (que significa «ruiseñor») y considerado por los expertos como “Caruso del Oriente musulmán”.

Convencionalmente, Bulbúl y yo podemos ser considerados contemporáneos: con su famoso hijo Polád Bulbuloglí, tenemos casi la misma edad. Sin mencionar

las relaciones respetuosas y amistosas de larga data. Sin embargo, debido a una gran brecha de tiempo y circunstancias de la vida, yo, para mi gran disgusto, nunca vi a Bulbúl en el escenario y no pude, como dicen, escuchar su legendaria voz divina en vivo. Pero escuché muchas palabras cálidas y respetuosas sobre él de parte de nuestra ilustre primadonna Irina Konstantínovna Arkhípova, quien, por cierto, encabezó el jurado del Concurso Internacional Bulbul en Bakú.

Se dice que “a quien mucho se le da, mucho se le exigirá”. La gloria eterna de Bulbúl no solo fue respetada en Azerbaiyán. Toda la URSS aplaudió al cantante. No es para nada una metáfora. Una autoridad reconocida en el ambiente musical de Azerbaiyán e ídolo nacional, fue tratado con amabilidad por el poder supremo del entonces gran país, tenía todas las insignias, títulos y premios concebibles e inconcebibles. Bulbul es uno de los primeros artistas eméritos de la URSS, laureado con el Premio Stalin, profesor, poseedor de numerosas órdenes y medallas. En su casa-museo conmemorativa de Bakú, en la avenida que ahora lleva su nombre (aquí vivió desde 1937 hasta los últimos días de su vida), se exhiben tal



*Bulbúl y Polád Bulbuloglú*

cantidad de premios nacionales y extranjeros, así como los regalos memorables que me pregunto ¿cómo encaja todos sus méritos en una vida humana? Recuerdo con placer la visita por el museo, amablemente ofrecida por la encantadora Ada Khanúm, esposa del gran cantante y madre de mi famoso amigo Polád Bulbuloglú.

Pero, como decía el poeta, «Lo grande se aprecia desde lejos...». Solo el Tiempo pone a cada uno en su lugar, dejando en los anales de la Historia solo a aquellos

que son dignos de reconocimiento y memoria de las generaciones. Esta lista también incluye el nombre de Bulbúl, sobre el cual el mismo maestro K.S. Stanislavsky dijo: "Cantas como un ruiseñor. Cantar es una necesidad vital para ti. No puedes dejar de cantar..." Escuchando de vez en cuando las grabaciones de Bulbúl y repasando la crónica de los últimos años, me doy cuenta de la asombrosa plenitud de esta voz, su vivo reconocimiento, una especie de color especiado natural, calidez de

*Bulbúl interpretando al Koroglú legendario (ópera "Koroglú" de Uz.Gadzhibekov)*



entonación especial. Nos impresionan su apariencia imponente y aristocracia sutil, la cultura de alto escenario, la forma de usar un frac con encanto especial, el saludo a la audiencia. Bulbúl era hecho para el escenario, lo decoró y lo llenó de sí mismo. A menudo visitando Bakú, hablando con diferentes personas, y no solo con la personas «del arte», hace mucho tiempo me di cuenta de que para los azerbaiyanos Bulbúl es un tema inagotable y con al menos tres signos de exclamación. En el pequeño «arsenal» de cualquier taxista, en cada archivo familiar, por no hablar de las transmisiones televisivas del país, siempre habrá un par de grabaciones del Maestro. Cada azerbaiyano, en la medida de sus habilidades musicales y sinceridad, sin duda alguna, cantará algo de su repertorio.

Hasta el día de hoy todavía circulan leyendas sobre la amplitud del alma de Bulbúl, su talento para la comunicación y la amistad, sobre su casa llena de huéspedes. Él supo amar a Azerbaiyán, a su pueblo sin palabras grandilocuentes, demostrándolo a través de sus acciones, la melodía de las melodías y la sinceridad de las palabras.

De hecho, todo lo Grande es imperecedero y eterno. Está, por supuesto, en sintonía con su tiempo, pero no está sujeto ni a la prescripción de años pasados ni a los gustos cambiantes de las generaciones.



Hay personas de las que se acostumbra decir que se adelantaron a su tiempo. Tal persona de una organización interior especial, una afluencia natural inexplicable, si lo desea, la elección más alta fue Bulbúl. En la secuencia de los acontecimientos de su vida, las palabras “primero” y “fundador” se repiten muchas veces a modo de estribillo. Esto da pie para hablar del conocido fenómeno de Bulbúl, en cuya personalidad se entrelazó un fuerte don para el canto con agudeza mental, capacidad intelectual y organizativa; una mirada amplia y sed de novedad. Es el primer cantante de khanendé de Azerbaiyán que no solo dominó con éxito la voz clásica occidental, sino que también se convirtió en el iniciador de su propio camino en el canto. Habiendo demostrado en práctica la posibilidad de una fusión orgánica de las voces europeas con la forma del canto tradicional oriental, en particular, azerbaiyana, hizo un avance importante, si no revolucionario, y creó una escuela cualitativamente nueva de voces nacionales. El pionerismo de Bulbúl es innegable. Es el primer azerbaiyano profesor de canto, creador del primer estudio de ópera en Bakú.

Para toda una pleyade de intérpretes de su propio país, así como de las antiguas Repúblicas de Asia Central, los países del Cercano y Medio Oriente, él abrió el camino al mundo del canto operístico, contribuyendo a la creación de obras maestras de la ópera nacional. Un ejemplo sorprendente de ello es la ópera «Koroglú». Fue compuesta especialmente para Bulbúl por el creador de la primera ópera en todo el Oriente musulmán, Uzeyir Gadzhibekov, ya mencionado anteriormente. Estos dos residentes de Shushá obsesionados con la música fueron guiados por una fuerte amistad masculina. Todos los romances y canciones de Uzeyir bey fueron escritos para Bulbúl. Él no solo fue su primer oyente e intérprete, sino el principal colega del compositor en la creación de las bases científicas de la música azerbaiyana. Por cierto, en la mente de los azerbaiyanos, la imagen del legendario Koroglú estaba tan claramente identificada con el máximo rendimiento de Bulbúl que incluso hoy, medio siglo después de su muerte, estos dos nombres continúan viviendo, por así decirlo, en paralelo, idénticos entre sí. También se sabe que Bulbúl se convirtió en el iniciador y organizador del primer gabinete de investigación musical en Transcaucasia. Sobre

Medalla de oro elaborada con motivo del jubileo de Bulbúl



su base se estableció posteriormente el Instituto de Arte y Arquitectura de la Academia Nacional de Ciencias de Azerbaiyán.

El establecimiento del mencionado Instituto hizo posible recopilar, estudiar y sistematizar científicamente el folclore musical azerbaiyano, incluido el arte ashug oral, y salvó creaciones populares únicas de su pérdida y el olvido. Inició la publicación de obras científicas como «Fundamentos de la música folclórica de Azerbaiyán» y «Fonética del idioma azerbaiyano»; organizó una editorial de música en Azerbaiyán. También llevó a cabo la compilación, edición y publicación de la primera colección de música folclórica, que incluye más de 500 títulos. Los primeros ejemplos de una nueva tendencia en la sinfonía mundial, únicos en su sonido sinfónico de los mughams «Shur» y «Kurd-ovshary», fueron compuestos por el compositor Fikret Amirov también por consejo e insistencia de Bulbul.



Siendo persona que hizo del canto el objetivo principal de su vida, Bulbúl fue extraordinario e inesperado en muchos sentidos. Supo tomar decisiones audaces, ir en contra de los estereotipos y forma de vida. Pasó el desalentador camino de los experimentos, pisando el camino del canto operístico. Con su propio ejemplo, demostró que el deseo de progreso e innovación en el arte, la cultura y la espiritualidad no son menos importantes y significativos que en la misma ciencia o

tecnología. Los biógrafos del cantante afirman que el ascenso de Bulbúl a las alturas del bel canto italiano fue largo y difícil. Por primera vez escuchó el canto de ópera en Tiflis a la edad de menos de 15 años. La magia de la ópera, habiendo roto el ritmo de vida establecido, se apoderó de él por completo, bloqueando todos los deseos anteriores. El Creador, que marcó a Bulbul con una voz invaluable, una vez más resultó estar de su lado. Le inculcó tal voluntad que hace realidad lo más inaccesible, llevando al cantante a lo desconocido. Para Bulbúl, comienza una nueva etapa de la escuela europea de canto, durante la cual pasan cuatro años felices en el alma mater del canto clásico: Italia. Un nuevo giro en el destino: partir hacia costas lejanas convierte a Bulbúl en el primer azerbaiyano de la Historia que, habiendo recibido una educación vocal en Milán del propio Rafael Grani, se convierte en un clásico de por vida, uno de los sinónimos de la cultura vocal azerbaiyana.

De hecho, Bulbúl es una voz cósmicamente cargada, exaltada en oración de Azerbaiyán, igual de soleada, generosa y amable. Su vida ha fusionado con la misma Historia de la música azerbaiyana del siglo XX, sus percepciones, eventos, hechos, detalles. Dicen que Bulbúl siempre comenzaba sus actuaciones con el romance «Olkyám» («Mi país»). Bueno, este amor fue extremadamente mutuo y mutuamente constante. Cuando el 26 de septiembre de 1961, el hilo de su vida se rompió repentinamente, todo Azerbaiyán, en una multitud de miles, recorrió las calles de Bakú en un cortejo fúnebre, despidiéndose de su Cantor con incesantes ovaciones y flores, que acompañaban todas sus interpretaciones a lo largo de la vida. ...

El Sabio del canoso Oriente, gran personalidad y músico, ¿cómo vive hoy tu sutil alma, viendo desde las alturas de la eternidad a tu natal Shushá ¿Qué melodía está sonando en ti ahora? Me gustaría creer que esta sigue siendo la misma canción frenética y afirmativa de tu juventud: «Shushanyn Yollarý» («Caminos de Shushá»), con la que todo comenzó una vez ...

P.S. En 2010, se lanzó un álbum doble título «Cantó Bulbúl, (y ahora) canta Polád Bulbuloglu...» En este álbum dedicatorio, el talentoso hijo volvió a grabar el «repertorio de oro» de canciones populares de su brillante padre. Además, en dos versiones: tanto a la manera tradicional nacional como en la nueva versión sinfónica. Fue una expresión de gran respeto y gratitud filial hacia el Maestro. Escuchar estas melodías, selladas por el parentesco de las almas y el gran amor por Azerbaiyán, créanme, es un placer que disfruto de vez en cuando. 🌟